

AÑO V - Nº 162
Montevideo, Febrero 16 de 1936

EL DIA

Estampa de Verano.
Foto: R. y J. CARUSO

LA COOPERACION ORIENTAL EN LA BATALLA DE ITUZAINGO



El general Juan Antonio Lavalleja, comandante en jefe del primer cuerpo del Ejército Libertador.

DENTRO de unos días, el 20 de febrero, habrán transcurrido 119 años, que en los campos bañados por el arroyo Ituzaingó se encontraron frente a frente —no bien aparecían los primeros rayos solares— las vanguardias de orientales y argentinos, formando el ejército Libertador, con las avanzadas del ejército Imperial Brasileño.

Mucho se ha escrito sobre este importantísimo hecho de armas, pero, tanto los historiadores argentinos como los brasileños, disminuyen el verdadero valor de la cooperación oriental, halagando la vanidad y el amor propio de sus pueblos respectivos.

"La gloria de Ituzaingó pertenece toda entera al ejército argentino", dice el historiador Fregeiro, y en cambio el actor y crítico militar, también argentino, general José María Paz, nos dice en sus memorias: "el éxito final de Ituzaingó fué debido más a las inspiraciones individuales del momento, para sacar provecho de los descuidos del enemigo, que a las disposiciones tácticas del general Alvear, que no tuvo ninguna".



Premio de la República a los vencedores en Ituzaingó.



De la colección del señor Roberto Pietracaprina.



Placa conmemorativa en el centenario de la batalla.

Pero hay más. La víspera de la batalla, el general Alvear reunió una junta de generales. Momentos después "los coroneles Eugenio Garzón y Alegre pidieron al general hablarle privadamente, exponiendo que el ejército, en el llano traidor en que se encontraba, podía ser fusilado desde las alturas, debiendo salir de inmediato a un campo más apropósito".

En 1832, en carta dirigida al coronel Garzón, el general Alvear le manifestaba: "Siempre he recordado su parecer de Vd. la víspera de Ituzaingó, como no puedo olvidar que todos nuestros generales eran de opinión de esperar en aquel llano y Vd. debe vanagloriarse de haber juzgado muy bien lo que debía hacerse y que se hizo en efecto".

Debemos, en consecuencia, recordar hoy aquel primer cuerpo de orientales al mando del general Juan Antonio Lavalleja, que fué el primero en atacar, y aunque rechazado varias veces en su valerosa arremetida, se rehace otras tantas y vuelve a la lucha con mayores bríos, peleando como leones bajo el nutrido fuego de la infantería imperial.

Por otro lado, la División de Servando Gómez, formada por los Dragones Orientales y los Coraceros de Anacleto Medina, cargando impetuosamente sobre las tropas del Barón de Cerro Largo, obligan su huída y son envueltos y acuchillados. Según el Boletín del Ejército "esos bravos lanceros maniobraron como en un día de parada sobre el campo cubierto ya de cadáveres" —cooperando eficazmente en esa carga, que fué decisiva, el regimiento 8.o al mando del valiente Zufriategui.

El coronel Julián Laguna, mereció por sus distinguidísimos servicios, un ascenso a general.

Les cupo pues a los orientales presentar en esa última batalla por la libertad americana, el conjunto más completo de militares; los de mayor prestigio, los más preparados y valientes.

Así formaron la División Maldonado, con el coronel Leonardo Olivera: División Colonia, con



Esquema marcando la marcha de los ejércitos hasta el lugar de la batalla.



La carga de Ituzaingó. Sobre caballo blanco el General Carlos de Alvear.



Monumento levantado en Buenos Aires al General Alvear.



La batalla de Ituzaingó, por el pintor Fortuny.

el coronel Arenas; División Paysandú, con el comandante Raña y Melilla; Milicias de Pando, con el teniente coronel Burgueño; otra División con el comandante Tejera; Tiradores de San José, con el teniente coronel Adrián Medina; Dragones Libertadores, con el coronel Servando Gómez, y otros cuerpos.

Aparte de todos los nombrados, debemos agregar todavía los coroneles: Manuel Correa, Antonio Díaz, Manuel Lavalleja, Manuel e Ignacio Oribe y Manuel Freire; mayores: Francisco Lasala e Ignacio Berro; capitanes: Jacinto Trapani, Atanasio Sierra, Manuel Melendez, Lorenzo Pérez, José Villagrán, Caballero, Benavidez y Fernández, estos últimos como jefes de guerrillas; y tenientes: Félix Aguiar y Manuel Fraga, muchos de los cuales fueron Jefes de batallón o de regimiento.

Merecen igualmente un recuerdo en esta nota, los baqueanos del ejército Baltacieda y Carnaval, que además de su misión mandaban una compañía.

El parte de la batalla no escatima palabras de elogio para los jefes orientales sobre su comportamiento y ello tiene todavía más valor, por lo que nos dice en su exposición el General en Jefe: "Las milicias orientales eran las que se hallaban peor armadas, con gran falta de armas de fuego" y hasta las lanzas hechas de un hierro vidrioso que saltaba al primer golpe.

Según el parte detallado del general Lavalleja, la contribución de sangre oriental en la batalla alcanzó a un total de 198 personas entre muertos y heridos, sin contar el escuadrón de Coraceros que por haber salido en comisión, no pudo hacerse el recuento.

Entre la oficialidad muerta durante la acción figuran: el capitán Lucio Donado, el mayor Ignacio Berro (ayudante del coronel Manuel Oribe), los tenientes Cipriano Bustamante, Maximiliano González, Luciano La Rosa, Bernardino Villanueva, y los alférez Juan Blas Maurell, Mariano Aguilera e Hilario Chala.

CABALGATAS en CARRASCO









Placa conmemorativa en el centenario de la batalla.

La equitación tuvo siempre muchos partidarios en nuestro ambiente, donde el caballo posee abolengo, figurando en la heráldica nacional como uno de los eficaces elementos de labor y comunicación de civilidad, posible por él en los albores de la nacionalidad, entre los alejadísimos y raleados centros de población. Los partidos de polo, deporte que se va generalizando, y las cabalgatas, están fomentando esa afición a los caballos, siendo cada vez mayor el número de los que jinetean, resucitándose prácticas caballerescas en remedos de cacerías, saltos de vallas y, más sencillamente, realizándose largas jornadas por los lugares balnearios, que vuelven a presentar un aspecto que el motorismo tenía desterrado.

Prestigiada por las lindas caballistas, que abundan mucho más que los jinetes, la equitación lleva miras de resurgir en nuestro medio, cultivándose nuevamente un deporte de tanta alcurnia, gallardía y elegancia.

Muestran las notas gráficas de estas páginas una de las frecuentes cabalgatas que a diario se realizan en Carrasco, por la playa.





•MASCARITAS INFANTILES•



Pochita Gomez Paternostro.



Balkis Rodriguez Sardí.



Darwin Ruiz Marchese.



Adriana Valdez García Conde.



Zonita Gaggero Vittone.



Mabel Causa.



FOTOS de Marchese.

SOCIALES

Dra. Señorita Alcira Maglia.



Señorita Zulma Croce.





Mirta A Bianchi Peirano.





La continuidad de playas hacia el Este se van presentando con características que las singularizan y definen, ofreciendo variedades panorámicas y aspectos balnearios distintos, justificando el que tengan su público privativo, fiel y entusiasta.

Las notas gráficas pertenecen: una, a la playa de Buceo, de amplia ensenada y aguas quietas, con fisonomía de mural de propaganda para un balneario del Mediterráneo, por ese minarete árabe, de cúpula rutilante que el sol hace brillar como un faro; la otra nota panorámica es de la playa limítrofe, con oleaje recio, más soleada y descubierta, lugar para nadadores expertos en sortear las correntadas.

Decoran la página escenas de bellas bañistas que se tuestan al sol, haciendo más viva la atracción de las playas.



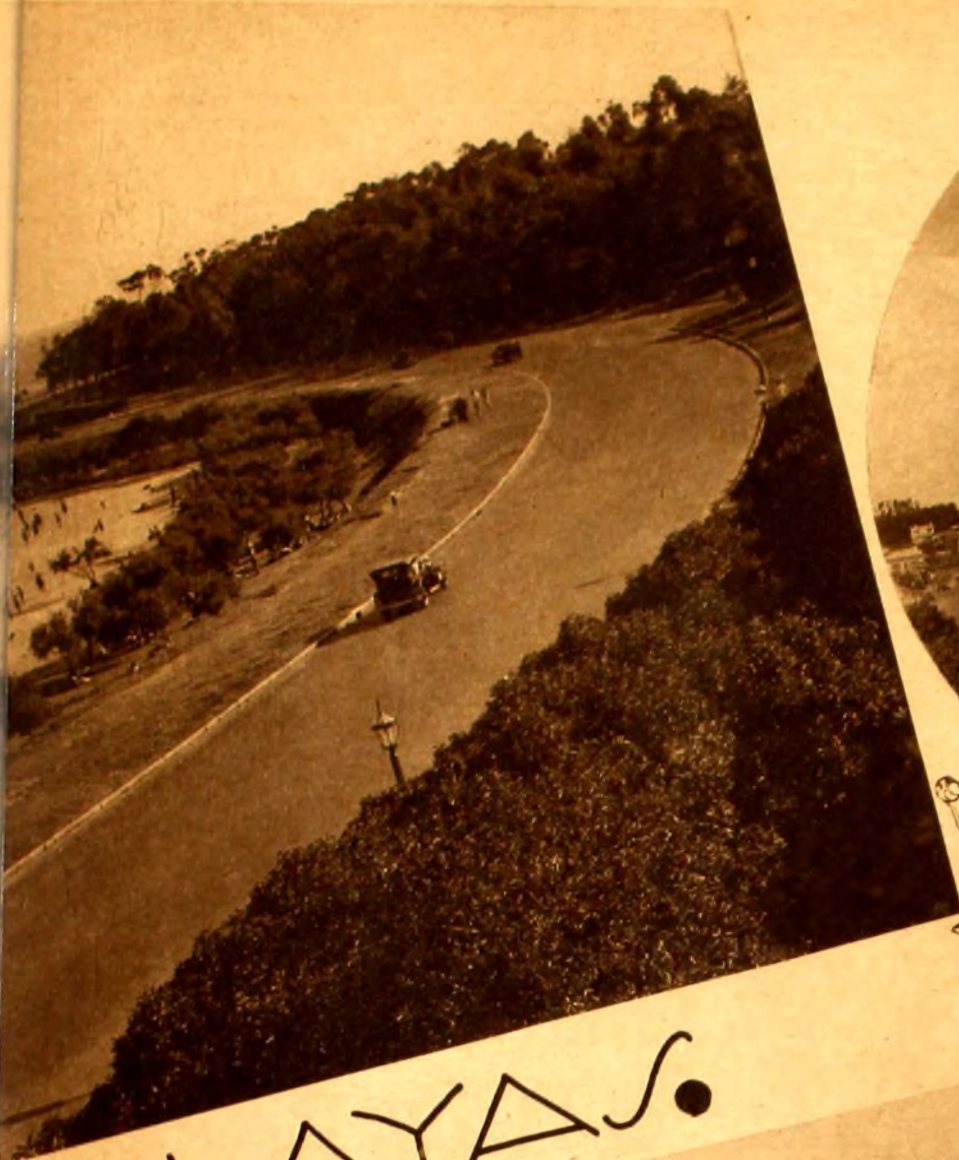


VIDA













e PLAYAS.







ARTE CLÁSICO

PERIODO HELENISTICO

LA época helenística representa para el arte griego un considerable aumento cuantitativo de su producción. La Grecia continental, que hasta entonces había sido su principal escenario, redúcese a una pequeña provincia del inmenso territorio que comprendía todos los países del Mediterráneo oriental. El Arte se puso al servicio de la Corte para el desarrollo de grandes empresas, glorificando la persona y los hechos de los reyes y decorando sus magníficos palacios. Aunque en esta época el arte se aplica a finalidades profanas, también tomaron los soberanos a su cargo la construcción de templos y la consagración de efigies litúrgicas, levantaron grandes edificios públicos y construyeron numerosas ciudades nuevas; pero no solo creció el número de monumentos de toda clase, sino que aumentaron también sus proporciones. El hecho de haber realizado la helenización de todo el país y de haber atendido a las exigencias de la nueva sociedad, sin ocasionar interrupción alguna en su desarrollo, es un grandioso testimonio de la vitalidad del arte griego.

Tampoco logró alterar su naturaleza el choque con las antiguas civilizaciones en



Cabeza del supuesto retrato de Séneca. Bronce.

Egipto y en Mesopotamia. Los griegos no anularon el arte de aquellos países. En la forma más excelsa coexistían lo indígena y lo griego. Sin embargo la diferencia entre las distintas escuelas no son tan intensas como, por ejemplo, las que existen en la época moderna entre el arte de diversos países.

Una gran parte de las artes plásticas de este período está dedicada a la expresión del "pathos". En su más amplio sentido comprende la pasión y el afecto en sus diferentes formas, desde la expresión del dolor corporal hasta la más profunda tragedia anímica, el furor del combate, la tristeza de la derrota, la embriaguez de la victoria, y va desde la representación de la vida interior más profunda hasta la ampulosidad teatral. Este temperamento patético es una cualidad esencial del arte helenístico que lo relaciona con el barroco del arte moderno. El arte helenístico no es una mezcla de elementos extraños, sino una fase tardía del



Estatua de bronce, de Apolonio, hijo de Nestor, representando un pugilista. — (Mediados del siglo 1 A. de J. C.).

arte griego, con un desenvolvimiento espiritual que en el fondo es semejante al del barroco.

El arte helenístico sirve de complemento al arte clásico en dos direcciones opuestas: una se orienta hacia lo grandioso del objeto y de la forma, la otra tiende hacia lo amable, idílico y pequeño. La gracia femenina se representa en numerosas estatuas de Musas y en retratos de mujeres agonizantes. El ropaje alcanza en estas manifestaciones una vida nueva y propia; ya no es tan solo la expresión en la forma corporal a la cual sirve de explicación y complemento, sino que hasta llega a ser la expresión de un espíritu, y casi siempre representa la emoción y la inquietud. Los pliegues y los paños de la vestidura, superpuestos o yuxtapuestos, se cruzan y entrecortan, surgiendo de entre ellos con encanto realzado las delicadas formas de los hombros y del cuello, y las lindas cabezas femeninas.

(Del estudio sobre Arte Clásico, por Gerhart Rodenwaldt)

Figuras de un monumento votivo de Atalo I de Pérgamo.— (230-220 antes de J. C.): Cabeza del galo moribundo.



Olivia de Havilland

FLOR de loto que abrió sus pétalos en Tokio, la exótica ciudad que huele a sándalo y está coronada por las fantásticas torres policromas de sus altos edificios, que parecen ser rematados por kioscos soñados en una antigua leyenda. Por eso es Olivia tan soñadora y suave, sutil y bella... El día primero de Julio de 1916 besó su madre a Olivia por primera vez, para darle la bienvenida al mundo.

La ascendencia de Olivia es anglo-sajona, y si ella no fuera una figura de la vida real estaríamos inclinados a creer fantásticos los hechos que acerca de sus abuelos nos cuenta la historia. Solamente citaremos a Peter de Havilland, su abuelo paterno que fué el más ardiente aliado que tuvo Cromwell en sus luchas contra Carlos I; y a Lord y Lady Nolesworth, ella tía de Olivia por la rama materna y él uno de los hombres más talentosos de su época. Otros personajes interesantísimos se encuentran entre los antepasados de Olivia de Havilland, pero, volvamos a ella, que es verdad en quien estamos interesados.

Una niña encantadora, de tres años de edad, con el cabello rizado y unos ojos grandes y fascinadores. Tal era Olivia cuando por primera vez pisó la tierra americana, sin embargo, ya había pasado algunos meses en Hawai, siendo su entrada en los Estados Unidos por la Puerta de Oro de la bahía de San Francisco de California. En esta ciudad vivió hasta que cumplió los 10 años. Después sus padres se trasladaron a Saratoga donde completó su educación

La actividad de su imaginación se manifestaba desde los días en que asistía al Colegio pues alternaba con todos los deportes, se presentaba candidato a todos los concursos de literatura o poesía, se ganó la copa de plata que se concede por excelencia en elocuencia y dicción, y era la editora de la memoria anual de la escuela, en cualquier colegio donde se encontrara. Aparecía como protagonista en las obras escénicas que se presentaban en el colegio y hacía gala de extraordinaria habilidad en las mismas. Es necesario informar que la madre de Olivia es graduada de la Academia de Beerbohm en Londres, habiendo sido directora de escena en variadísimas ocasiones en que se presentaban funciones de beneficios. Desde luego que estas habilidades que su mamá posee, influyeron grandemente en los adelantos de Olivia.

Cuando asistía al Colegio, Olivia aspiraba a ser maestra y escritora o quizás, hasta llegaría a ser actriz, como ella misma decía. La Universidad de Mills le concedió matrícula de honor para el próximo año que le tocaba estudiar allí y Olivia proyectaba aprovechar aquella ocasión para llegar a ser instructora de dicción o de arte dramático, cuando...

Siempre interesada en todo lo que fuera arte escénico Olivia leyó algo acerca de la presentación de "Un Sueño de una Noche de Verano" que Max Reinhardt proyectaba ofrecer en el Hollywood Bowl. Aquella tarde Olivia sintió un deseo inmenso de figurar en aquella presentación escénica, y corrió a arrodillarse ante su madre, y decirle:

—"Llévame a Hollywood, madre mía... Yo creo que puedo lograr ser siquiera una de las luciérnagas que se oculten entre el ramaje en el bosque en que los enamorados sueñan"...

Fácil era convencer a la señora de Havilland para que accediera a los anhelos de su hija, y en breve ambas estuvieron en camino de la ciudad del cine.

Valiéndose de recomendaciones que llevaban de los Profesores de Olivia lograron una entrevista con Max Reinhardt, y la emoción que Olivia sintió al verse ante el eminente maestro fué tan intensa que su actitud significó una completa revelación de su temperamento dramático. Max Reinhardt la vió tan linda, tan intensa de sus anhelos y tan totalmente entregada a su inspiración que no quiso negarle ocasión de estar entre sus artistas, y la nombró como substituta de la estrella en caso de que ésta por cualquier motivo tuviera que ser reemplazada por otras. Gloria Stuart había sido designada para el papel de Hermia, que es uno de los más importantes en "El Sueño de una Noche de Verano", y como el destino tenía ya planeado que Olivia debía ser la que lo interpretara, Gloria fué llamada urgentemente por el Studio que la tenía contratada, y Olivia entró de lleno en el papel de Hermia en la preesntación escénica efectuada en el Hollywood Bowl.

A diario una concurrencia enorme acudía a aquel gran anfiteatro para ver el espectáculo maravilloso que Reinhardt había traído a América, y todos admiraban a la jovencita que hacía el papel de Hermia. Entretanto Warner Bros estaban negociando con Reinhardt para inducirle a hacer una transcripción de la obra al lienzo del cinema, y se hicieron pruebas de todos los que aparecían en la presentación teatral de la comedia de Shakespeare. La prueba de Olivia resultó admirable y su contrato se hizo sin demora.

Hasta ese momento Olivia seguía pensando en continuar sus estudios, sin embargo, cuando se entregó a su labor ante la cámara tuvo que escribir a la Universidad renunciando a aquella matrícula de honor que le habían concedido.

Terminada su actuación en "El Sueño de una Noche de Verano", Olivia inmediatamente comenzó a asistir a una escuela de arte dramático en Hollywood para seguir progresando en sus conocimientos, entretanto que en los Estudios Warner se hacían proyectos para la versión cinematográfica de la hermosa novela de Rafael Sabatini titulada: "El Capitán Blood".

Todas las actrices jovencitas aspiraban al papel de Arabella Bishop en esta gran producción. Se les hicieron pruebas a todas, y finalmente se decidió que Olivia de Havilland sería aceptada como protagonista de este drama que será una de las más importantes creaciones de la temporada actual.

Con su ctuación en "El Sueño de una Noche de Verano" y lo que se espera que ella haga en "El Capitán Blood", el porvenir de Olivia de Havilland en el cine está asegurado.

La adorable actriz no quiere que se haga ninguna distinción entre sus actuaciones y lo que ella es en la vida real porque dice que lo hace ante la cámara es parte importantísima en la realización de su anhelos, y que por tanto, ella es la misma ante el lente que cuando ha vuelto la espalda al Estudio. Protesta de que se quiera dividir su vida artística de su vida real porque proclama que para ella la única realidad es su arte.

Habiéndole interrogado que cuales son sus artistas favoritos nos ha dicho que adora a Katharine Hepburn y a Helen Hayes y que entre los actores admira grandemente a Ronald Colman, Frank Morgan y Charles Laughton.

Fuera del teatro y el cinema lo que más le interesa es la pintura y aspira a ser una conocida escritora. Dibuja medianamente bien y dedica todo el tiempo que puede a pefeccionarse en la literatura, confesando que no será completamente feliz hasta no haber logrado llegar a convertirse en una escritora de fama. Sobre todo, anhela con toda su alma escribir buena poesía.

Le encanta la música. Toca bien el piano, pero no baila ni le agradaría emplear su tiempo en bailar. No sabe si tiene buena voz pues nunca ha aspirado a ser cantante. Confiesa con cierto pesar que no tiene sentido del equilibrio para poder llegar a ser buena bailarina clásica, y esos son los únicos bailables que le agradan.

Su deporte favorito es la natación y es experta en arriesgadas proezas acuáticas. Para mantenerse en buena salud duerme 14 horas diarias y no hace dieta. Le agrada jugar al tennis y no conoce secretos de belleza ni practica ninguno de los consejos que se dan a este respecto.

Se encanta leyendo y conoce muchos de los mejores autores, especialmente los ingleses, contándose entre sus favoritos Seakespeare y Dickens.

Le agrada aparecer siempre sencilla y elegante. Compra en las tiendas de Hollywood y no pierde demasiado tiempo rebuscando nada raro que ponerse. Su color favorito es el azul, que realza de un modo prodigioso su belleza. En lo único que gasta con exceso es en comprar raros perfumes que son su delirio. Las flores también le encantan, especialmente los lirios y los crisantemos.

Nunca ha podido aprender a levantarse temprano y le desagrada desayunarse antes de las 10. Tampoco le gusta usar los elevadores. Prefiere correr por las escaleras. No puede soportar el humo de los cigarrillos y detesta ver una mujer fumando. Cuando no tiene que estar trabajando en el Studio pasa las horas muertas leyendo buenos libros, escribiendo poesías o cartas todo lo cual le agrada muchísimo.

Guarda con devoción los programas de las fiestas donde ha encontrado deleite o donde ha pasado un momento de felicidad espiritual por haber encontrado alguna persona que la ha comprendido y le ha hecho grato ese momento.

No quiere jamás hablar ni saber nada de dinero, por tanto tiene un secretario que se ocupa de todo lo relacionado con esa parte de la vida. Consulta con él cuando quiere hacer algún gasto y nunca emplea un peso en algo innecesario. No tiene secretaria. Lee toda la correspondencia de sus fanáticos y trata de contestar tanta como puede.

Su estatura es de 1 metro 60. Pesa 52 kilos. Sus cabellos son rojizos y ondulados y sus ojos color de ámbar, claros y expresivos.

Su figura es escultural y su inspirad actuación satura de encantos la escena. No ha tenido novio nunca y confiesa que prefiere estar sola antes que dedicar su tiempo a un hombre que no la comprenda, sin embargo no hace un secreto de su anhleo de encontrar un grande amor y asegura que cuando ame a un hombre será para toda la vida.



★

Las canas
Como se deben combatir.

INDICAMOS a nuestros lectores el uso de una loción muy eficaz y completamente inofensiva, pues no se trata de tinturas ni teñidos con substancias peligrosas, nos referimos a la **Loción Mon Amour**, preparado que recomendamos muy especialmente por sus buenos resultados. Sabemos que la Farmacia Rey, 25 de Mayo 387, tiene ese preparado y es de muy poco precio.



"Los gurises"

Cuento de Montiel Ballesteros

DALMIRO Butiérrez era peón del estableci-miento "La media agua" cuando en uno de sus viajes al pueblo conoció a Candelaria, la hija de la vieja curandera doña Pancha Medeiros. El rancho de ésta distaba tres o cuatro leguas de la estancia, y una tardecita en que él pasaba por el camino, sintió que una voz de mujer lo llamaba en desesperante ruego.

—Don, don!...

Volvió la cabeza, extrañado, y vió una muchachuela desgreñada y llorosa que le hablaba entre sollozos:

—Mama Pancha se ha caido, don, al lao del manantialcito y yo sola no la he podido levantar... Debe haberse hecho algo porque se queja... Haga el servicio...

Se tiró Dalmiro del caballo y mientras la muchacha lo guiaba por entre un doble cerquito de madreselvas y achiras, la observó: flaca, alta, cobriza, apenas las turgencias de la pubertad se le insinuaban bajo los vestidos humildes; con el pelo alborotado tenía algo de bello y de salvaje, como un animal huraño.

Como a los cincuenta metros, junto a un sauce llorón, estaba el manantial y allí al lado, tirada, inmóvil, una mujer gruesa, medio vieja...

Por decir algo, habló Dalmiro:

—Y cómo jué?

La yacente abrió los ojos, se quejó largamente, y como si quisiera tranquilizar a su hija, explicaba:

—Un refalón... uno es medio pesadona... pisé una piedra que tenía mugo y me juí de lao... Me duele un poco la pierna, no me puedo parar y m'hija, la pobre, por más que ha hecho, no ha podido... como uno es media pesadona...

—A ver si la sentamos, doña...

Y el gauchito la enderezó un poco mientras ella gemía.

—Y pararse no podrá?

—No, que debo estar destroncada... por lo menos muy sentida 'e la pierna.

La muchachita estaba parada, indecisa, con sus ojos llenos de lágrimas, mirando agradecida a Dalmiro, y éste, tras cavilar un poco, expuso su plan de acción.

—Mire, mocita, vamo a trair algo en que subirla: un cuero, una carona, y la arrastramo hasta las casas, sino no vamo a poder y cai la noche.

La vieja indicó el sitio donde estaba un cuero con que cerraban la puerta de la cocina en invierno.

Trajeron el cuero y unas colchas y cojinillos; los colocaron como una cama en el suelo e hicieron dar vuelta a la pobre mujer que no podía contener los gritos de dolor, y después, mientras Dalmiro tiraba despacito, lentamente, la muchacha sujetaba a su madre por la espalda.

Sudaba el paisanito y sonreía y no pudo menos que reir la compañera ante la escena que resultaba tan cómica. Lo que les costó más trabajo fué subirla a la vieja cama de fierro que rechinaba bajo las diez arrobas y pico..

—Cómo le quedamo agradecida, mozo...

—No hay de qué —moduló Dalmiro, mientras con la palma de la mano se secaba el sudor de la frente.

—Dale un trago 'e caña, m'hija... Arrimale un banco...

La muchacha, callada, tímida, le había servido la caña a Dalmiro, había encendido una vela de sebo, y se perdió en la penumbra del rancho, como ocultándose.

Y el gauchito, agradecido, tomó la bebida y se ofreció todavía para cualquier cosa.

—Muchas gracias, le decía la vieja. Remedios tenemos, somos del oficio, por cuando se le ofrezca. Me toqué y no debe ser nada; con unas fletaciones de grasa 'e lagarto me v-i-a componer pronto.

Se quedaron todos callados hasta que Dalmiro, como despedida, pronunció un:

—Ta güeno, me v-i-a dir, entonces.

—Ya sabe, una casa a sus órdenes.

—Gracias.

Y cuando salía, vió sobre un estante en la pared una acordeón, y comentó:

—Les gusta la música? Yo también soy un poco aficionao y me v-i-a venir pa ver como sigue y entretenerla un poco.

—Como no, le aceptó doña Pancha.

Y la muchacha acompañó a Dalmiro. Este al salir la miró y le dijo despacio:

—Creo que vamo a ser amigo.. ¿cómo se llama?... Y le alargaba la mano.

La chinita le dió la suya y le articuló quedo, bajando la vista:

—Can de la ria...

Candelaria, Candelaria... pronunciaba Dalmiro en tanto apuraba al matunguito, al que le había hecho bien el imprevisto descanso

—Como no v-i-a venir, remató su pensamiento que seguía fijo en las nuevas amigas.

—Lo que son las güeltas de la vida: tantas veces que pasé frente a este rancho...

Antes del domingo una tarde, se dió una vuelta a ver cómo seguía doña Pancha. Lo recibieron muy contentas. Se mejoraba la anciana curandera y le recordó a Dalmiro la promesa de la música.

Tenía la tarde esa vaga tristeza melancólica de nuestros campos del norte. Son enormes y llanas las extensiones de tierra; tienen escasos bosques, y las sábanas verde-amarillentas de los pastizales parece que se quejan cuando cruza el viento.

Con pocos temas y terminados en su iniciación...

—Trabaja pu-aquí?

—En "La media agua"... soy mensual...

—Ah...

—Mira pa juera?, Candelaria...

—....

—Ya andará noviando?..

Y la vieja terciaba, sentenciosa:

—Deje, Dalmiro, no ve que tuavía no ha emplumao y pájaro de ala pelada en cuanto vuela se cai...

...Vino bien, pues, el recurso de la acordeón para alargar la visita, aunque la continuidad de los aires melancólicos parecía hubiera traído toda la pesada tristeza de los campos.

—Toca lindo...

—Así nomás...

Volvió Dalmiro el domingo; siguió viniendo, y cuando daba vuelta en el magín la idea de pedirle relaciones a Candelaria, en quien empe-



zó a descubrir secretos encantos, doña Pancha le salió al cruce.

Se había animado a cantar aquel día y aunque hubiera preferido hacerlo con la guitarra, consiguió dar expresión a sus décimas de amor.

En una de las veces que la indiecita fué a la cocina con el mate, la vieja lo interrogó:

—Usté gusta 'e la muchacha, Dalmiro? ..

El la miró, levantó la vista al quinche de paja del rancho, observó si aquella lo podía oir y se resolvió a contestar afirmativamente con la cabeza.

—Hum...

Volvía Candelaria. La mandó no sé a qué la curandera y prosiguió la plática:

—Y, le ha dicho algo?...

—Tuavía no.

—Güeno, continuó ella, ¿quiere que lo deje solo pa hablarla? —y antes que el paisanito reaccionara salió para afuera.

Al momento entró la muchacha que reflejando la irresolución de Dalmiro, pronunció apenas perceptiblemente:

—Mama me dijo que usté me quería hablar.

El cruzó la pierna; trenzó sobre ésta, bajo la rodilla, las manos entrelazadas y tartamudeó:

—Es verdá... —Tragó saliva, como si se le hubiera atragantado lo que iba a hablar y levantándose, al darle la mano:

—Mire, Candelaria... las... las mujeres se entienden mejor... mejor es que se lo diga ella —y ya fuera de la puerta, gritó:

—Doña Pancha!

Venía doña Pancha zarandeándose con una pata, sonriendo maliciosa:

—Y d-i-hay?

—Es difícil la cosa... Yo le iba a pedir que le dijiese usté.

—Decidido el mozo... Si yo ya había desconfiao y ella también... Vengo a tener un hijo nuevo entonce...

Dalmiro sonreía. Se fué hasta el caballo y le apretó la cincha, y sin mirar a la curandera habló:

—Güeno, v-i-a venir mañana p'arreglar todo.

Le dió la maño a la vieja, que llamó contenta:

—Candi, salí, pues, a despedirte 'e tu novio..

La chinita toda ruborizada se asomó. Dalmiró la saludó muy grave, montó a caballo, y le dió dos o tres chirlos al matungo, como desquitándose de todas las intensas emociones que lo estuvieron torturando en aquellos momentos interminables.

Volvió con algunos pesos. Compraron lo indispensable. Agrandaron un poco el rancho. E hizo nido el gauchito.

Pasó el tiempo. Su mujer le dió un gurí, después otro y otro.

Entre tanto murió la vieja curandera .. El dueño del campo donde estaban les intimó el desalojo y se tuvieron que ir a hacer el rancho frente a una portera que daba a la estancia.

Dalmiro se fué a tropear: su sueldo de mensual no le daba para las necesidades siempre crecientes de la familia; su mujer ayudaba en la estancia y lavaba la ropa. Mal alimentada, trabajando a matarse, cuidando los hijos, se enfermó.

Ella creía que era pasmo. Con fiebre, hubo de tomar cama; pero, sola como era, sin nadie que la substituyera en los quehaceres, y con los muchachitos llorando a su lado, le fué preciso levantarse. Naturalmente, recayó.

Cuando volvió Dalmira la encontró muy mal; apenas si pudo alcanzar sus últimos momentos, la amorosa recomendación de sus hijos. El hombre quedó como alelado: ¿qué hacer con las criaturas, sorprendidas, junto a la pobre yacente?

Había que resolverse a algo. Imposible ir él a la estancia; no podía dejar "eso" solo: mandó al más grandecito... Prendió una vela y pensó adolorido:

—Que l'i habré hecho a mi Dios!...

Se arrodilló al lado del lecho y le dijo a los hijos:

—Hinquensén, m'hijos... así...

Llegó gente de la estancia. Vino hasta la señorita. Ayudaron con tan buena voluntad que Dalmiro no sabía cómo agradecer.

Los crudos momentos pasaron como en un zumbido de su pobre cabeza simple. Parecía que las ideas se le hinchaban dentro del cerebro hasta hacérselo doler, y eran dos o tres pensamientos centrales que nacían punzándole, insistentes, tenaces, repetidos...

A la vuelta del cementerio se despidieron, dejándolo solo, los que acompañaron "la finadita". Algunos vecinos, los peones de la estancia, otros conocidos...

Sin pensar, atribulado, veía y oía todo como si su volición fuera también muerta.

...Y los miró alejarse cual si todavía le llevasen algo más...

La señorita se había ofrecido para cuidar a los pobres "guachitos". El padre los acompañó a la estancia y a pesar de los reiterados pedidos de que restara allí, no aceptó; a las preguntas de para qué iba a volver solo a su rancho, él cavilό:

—Pa qué?... Pa qué!... Aquello no se preguntaba...

Cuando, al tranquito de su matungo, llegó a su rancho, estaba oscuro. Desensilló, le dió agua al caballito, y al entrar en la habitación se sacó el sombrero.

—Le preguntaban pa qué venía!... —Y él no podía explicarlo, pero sabía que era para sentir más hondo, más consigo mismo, aquel gran dolor de su vida!

No podía llorar. Estaba inquieto. Agarró la acordeón que pareció gemir tristemente. Después salió afuera y miró las luces de la estancia, donde estarían, quizá en vela, con los grandes ojos abiertos en la sombras, los huerfanitos...

Allá anduvieron los muchachitos como perdidos, yendo de la cocina al patio y al galpón como unos perritos miedosos, sin animarse a preguntar, a pedir la "mama".

Parecían comprender. Callaban..,

Dalmiro se acostó. No pudo dormir. Como si tuviese fiebre revivía vertiginosamente toda su vida: el encuentro con la que había de ser su compañera, "la patrona"; el nacimiento de los hijos; las escenas de todos los días; aquella vez que los muchachos hacían chillar la portera y se hamacaban en ella, y le pareció debía gritarles:

Diego, Pedro, Dalmiro, canejo!... Jueguen no más con lo ajeno, diablos!...

Y se volvió a enternecer el alma como aquel día:

—Pobrecitos!

Se daba vueltas en el recado, en la cama improvisada, ya que no quiso acostarse en el viejo lecho. No había que hacerle, no podía dormir. Se levantó; salió, y miró el cielo. Habían pasado las horas.

—Prontito vienen las barras del día —murmuró, viendo en el oriente diluirse en un gris perlado el cielo azul.

Brillaban aún las estrellas.

Juntó unas charamuscas y entró a la cocina a prender fuego. Calentó agua y empezó el mate.

Se cansó de tomar el amargo.

Estaba molido, más que si hubiese galopado todo un día.

Todavía lo ahogó un suspiro cuando insistía con sus ojos en el cielo, que se aclaraba, como si esperase algo de lo alto.

Se quitó el sombrero, y le hizo bien la brisa fresca y dulce que le acarició la frente ardorosa.

Los pensamientos siempre tenían la raíz en la muerta..

Miró hacia la estancia:

—¿Dormirían los inocentes? pobrecitos!...

Por allá abajo, en la cañada, se perdieron tres sombritas; después las vió aparecer de nuevo repechando la loma; más tarde, en la claridad matinal, los distinguió claramente: tres sombritas, mansas, caminando despacio, juntos, de la mano, venían "pa las casas": eran los "gurises"..

Entonces lloró.

BOCETO DEL MONUMENTO A LA CIUDAD DE BUENOS AIRES,





presentado por el Escultor Bernabé Michelena.



ATLETISMO FEMENINO



CUATRO campeonas rioplatenses de atletismo [illegible] al público de Montevideo interesantes exhibiciones en la hermosa pista del Parque José Batlle y Ordoñez.

Rosita Finck, Elba Schaefer, Tita Dreyer e Irma Hirr brindaron así un espectáculo sumamente atractivo, donde se unió la agilidad y la fuerza a la gracia y feminidad.

Poseedoras de un estilo cultivado, estas mujeres atletas admiran por la velocidad que imprimen a sus carreras, por la facilidad con que cruzan las vallas y por la destreza en saltos y lanzamientos.









JUEGOS DE CAMA, MANTELITOS DE
——— TE, Etc. ———

Ilustramos hoy nuestras páginas con una serie de labores bordadas, o sean juegos de cama, de mesa y de te. Estas labores como puede apreciarse, son de admirable ejecución artistica, correspondiendo a modelos exclusivos de la Casa ALONSO, de CANADELL BATLLE y LECARBOURA, Avenida 18 de Julio número 872.

Han sido ejecutadas estas labores con el empleo de los famosos hilos C. B. Cruz, de brillantez inigualada y colores firmes, lo que constituye una garantía de eterna duración.

DURANTE la recia sudestada que azotó Mon.
tevideo la semana última, fueron tomadas es-
tas notas en la Rambla Costanera que ofrecía
admirable aspecto, con olas elevadas a extraor.
dinaria altura al chocar contra los murallones,
cubriendo los depósitos del dique Mauá. La
belleza del espectáculo, y su grandeza furiosa
sólo en parte pudo ser recogida por el lente
fotográfico que, en la cercanía quedaba empa-
ñado por la llovizna, y a la distancia disminuía
el volumen del agua al elevarse por el embate.
A pesar de ello, las fotografías que publicamos
dan idea de lo que representó el fuerte temporal.









Un cutis "suave al tacto"

La Glicerina de Almendro que se encuentra en las farmacias en frascos especiales, es maravillosa para los cuidados del cutis. Pasándose un algodoncito mojado en ella se limpian de modo perfecto la cara, manos y escote y se evita el empleo del jabón que es tan dañoso. El resultado es notable y basta hacerlo una vez para que se repita siempre. Nunca debe comprarse suelta por pocos centésimos. La legítima se consigue ahora en su envase original rojo y en un tamaño pequeño de 0.45

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS



ARDID DE CURANDEROS



















